

CANSINOS ASSENS, GUILLERMO DE TORRE Y LOS ORÍGENES DE LA VANGUARDIA EN ESPAÑA

FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

La aparición de la *Correspondencia*¹ cruzada entre Rafael Cansinos Assens y Guillermo de Torre, al cuidado de Carlos García, uno de los máximos especialistas en los estudios de la vanguardia, ha puesto de manifiesto la importancia que estos dos personajes, inexcusables en la historia literaria e intelectual del siglo XX, han tenido en el origen y en la formación de la primera vanguardia en España. El libro contiene la correspondencia mantenida por ambos escritores entre 1916 y 1955, en total 89 cartas en ambas direcciones que nos son muy útiles para observar con todo detalle y detenimiento el proceso de gestación del ultraísmo, el original movimiento español, desde que lo menciona por primera vez Guillermo de Torre en una carta de 1917. Esta sería la fecha del comienzo de las ansiedades vanguardistas. La fecha de clausura de estas mismas inquietudes se puede cifrar en agosto de 1921, cuando en una carta Cansinos manifiesta ya su desdén por el movimiento ultraísta. Algunos otros documentos son particularmente luminosos para el conocimiento del origen y polémicas en torno a estos movimientos, como ocurre con una serie de cartas de los años 1919 y 1920 en las que se trasluce la polémica entre Guillermo de Torre y Vicente Huidobro con el conflicto entre ultraísmo y creacionismo. Son muy valiosas las numerosas referencias y anotaciones que sobre las revistas del momento se llevan a cabo en las cartas de ambos correspondientes.

No hay duda ninguna de que una de las figuras más importantes de la vanguardia española fue Rafael Cansinos Assens, a quien no sólo debemos una extensa y compleja obra crítica, numerosos textos memoriales, sino también una notable intromisión en el campo de la poesía de vanguardia, muy olvidada en el conjunto de su obra y oscurecida, con seguridad, por la significación del resto de su obra. Nacido en Sevilla en 1883, se

¹ Rafael Cansinos Assens / Guillermo de Torre, *Correspondencia*, edición de Carlos García, Iberoamericana/Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2004.

trasladó a Madrid muy joven. Allí vivió toda su vida. Figura primordial de la vanguardia, es autor de una prolífica obra que le distingue como crítico literario, ensayista variadísimo, narrador breve y extenso, y traductor, aunque también cultivó la poesía en las revistas avanzadas donde utilizó, en ocasiones, el seudónimo de Juan Las.

Su fama como promotor de los nuevos movimientos y como mantenedor de la tertulia del Café León, le convierten en una de las figuras claves de la vanguardia española. Sus memorias, publicadas póstumamente, en 1981-1995, con el título de *La novela de un literato*, constituyen un insustituible documento para el conocimiento de la literatura de su tiempo, y en particular de las vanguardias. Murió en Madrid en 1964. Publicó numerosos libros: *El candelabro de los siete brazos* (Madrid, Renacimiento, 1914), *El divino fracaso* (Madrid, Biblioteca Nueva, 1918), *Las cuatro gracias* (Madrid, 1918), *La huelga de los poetas* (Madrid, 1921), *Poetas y prosistas del novecientos* (Madrid, Editorial América, 1919), *El movimiento V.P. [Vanguardista-poético]* (Madrid, Mundo Latino, 1924), *La nueva literatura* (Madrid, Páez, 1925-1936). Algunas de sus obras cuentan con ediciones críticas recientes.

Figura también capital en las vanguardias hispánicas es Guillermo de Torre. Nació en Madrid en 1900 y murió en Buenos Aires en 1971. Abogado y diplomático, vivió en Buenos Aires desde 1927 a 1932 y a partir de 1937. Es el principal iniciador del ultraísmo en España y luego cronista de todas las literaturas de vanguardia. Desde el “Manifiesto vertical ultraísta” de 1920, fue asiduo de todas las revistas más importantes de la vanguardia y más tarde de *La Gaceta Literaria* y la *Revista de Occidente*, al tiempo que se convertía en un riguroso crítico e historiador del arte, además de estudioso de la literatura, vinculado al mundo editorial tanto en España (Espasa-Calpe) como en su exilio argentino (Losada). Estuvo casado con la pintora argentina Norah Borges, hermana de Jorge Luis. A partir de 1956 ocupó la cátedra de Literatura Española de la Universidad de Buenos Aires.

Algunos de sus libros han alcanzado fama por su acierto y prestigio. Destacan: *Hélices* (Madrid, Mundo Latino, 1923), *Literaturas europeas de vanguardia* (Madrid, Caro Raggio, 1925), *Examen de conciencia* (Madrid, 1928), *Itinerario de la nueva pintura española* (Montevideo, 1931), *La aventura y el orden* (Buenos Aires, Losada, 1943), *Guillaume Apollinaire: su vida y su obra y la teoría del cubismo* (Buenos Aires, Poseidón, 1946), *Historia de las Literaturas de vanguardia* (Madrid, Guadarrama, 1965), *Al pie de las letras* (Losada, Buenos Aires, 1967), *Doctrina y estética literaria* (Madrid, Guadarrama, 1970). *Hélices* ha sido reeditada en facsímil y de su obra se ha ocupado una nutrida bibliografía específica.

Como muy bien explica con todo detalle Carlos García, la relación entre Cansinos y de Torre comienza en octubre de 1916, fecha en el que el jovencísimo Guillermo envía una primera carta llena de elogios a Rafael. Desde ese momento, se desarrolla un desigual intercambio de cartas, a través de las cuales podemos advertir cómo el

personaje de mayor edad va introduciendo al menor en los círculos literarios más interesantes del Madrid de la época, entre ellos el de Ramón Gómez de la Serna, así como lo recomienda para participar en las publicaciones más innovadoras de los jóvenes poetas y escritores de aquellos días. Señala Carlos García que nada en los respectivos talentos permitía augurar una correspondencia tan dilatada y tan expresiva, ya que ambos corresponsales eran muy instintos: Cansinos era “de personalidad más sinuosa, elegante, distanciada, reticente”, mientras que de Torre se distinguía por “su enervante precocidad, su tendencia al protagonismo, sus continuadas demandas de atención, su impetuosidad”. Cansinos se fue, poco a poco, alejando, en cuanto pudo, del joven escritor, quien, sin embargo, correspondía este continuo desdén de Cansinos con una inagotable ansia de estar junto al maestro, al que elogia con barrocos términos y asedia con toda clase de ofrecimientos, dedicatorias y peticiones de encuentros.

Carlos García lleva a cabo un trabajo filológico y documental sin duda modélico. Tras la correspondiente ordenación de los materiales de archivo, indudablemente mal organizados en su origen, sitúa cada carta en su fecha, logrando, en la medida de lo posible, porque hay documentos perdidos, la sucesión cronológica de todas las epístolas de uno y otro corresponsal, que, además, acompaña de sucesivos apéndices, en los que integra documentos y también cartas de otros contemporáneos, siempre que se lo han permitido los derechos de autor, relacionadas con las misivas de los titulares reproducidas. Así, advertimos que la correspondencia va acompañada, en muchos de los casos, de sustanciosos apéndices, en los que se recogen otras cartas de corresponsales distintos, artículos publicados en revistas de la época, de difícil localización, y otros documentos de interés, directamente relacionados con lo que en esas cartas se dice. De manera que el entramado epistolar se amplía de forma muy efectiva. En los apéndices existe además el apoyo de datos que el editor ofrece comentando tal o cual pormenor, independientemente de lo aportado en la enjundiosa y generosa anotación a pie de página, que enriquece la edición en todas y cada una de las cartas publicadas.

Los documentos originales reproducidos en esta correspondencia proceden de la Biblioteca Nacional de Madrid, en el caso de las cartas firmadas por Rafael Cansinos Assens, y del Archivo Rafael Cansinos Assens, de Madrid, en el de las misivas suscritas por Guillermo de Torre. Ambos archivos que, como se advierte, son muy ricos, no conservan, sin embargo, la correspondencia completa entre ambos escritores, tal como se deduce del propio corpus editado, aunque aún quedan en el archivo de Cansinos numerosas cartas por clasificar y catalogar. De las cartas conservadas y reproducidas, el mayor número corresponde a los años del período 1916 a 1919, del que se reproducen cincuenta cartas, mientras que de 1920 sólo se transcriben diez, de 1921 ocho, de 1922 dos, de 1923 tres, y en menor número en los años siguientes.

Destacamos en el volumen una breve introducción prologal en la que Carlos García, con el título de “Espejos enfrentados”, recoge lo que cada uno de los corresponsales dejó

escrito en su obra publicada sobre el otro. Simpático enfrentamiento de perspectivas muy iluminador para proceder posteriormente a la lectura de la correspondencia. Cansinos dice que Guillermo de Torre en *La novela de un literato*: “Guillermo de Torre —Guillermo— es un nuevo tipo de novel, ingenuo candoroso y al mismo tiempo de una audacia y un aplomo invulnerables a desaires y burlas. Pequeñito, vestido como un pollo pera, con el pelo cortado a rape, unos ojos inexpresivos, unas orejas como ventiladores y un hablar gangoso debido a la nariz torcida, y llevando bajo el brazo una carterita de colegial...” Y Guillermo de Torre describe así a Cansinos en *Literaturas europeas de vanguardia*: “No se trata de zaherir humorísticamente a un espíritu tan evangélico como el de Cansinos Assens, sino de precisar netamente el papel que representó este gran estilista, príncipe de la generación B en el nacimiento de la generación C o ultraísta. Terminaremos así la serie de apreciaciones equívocas y las batallas polémicas que a su lado o enfrente hemos mantenido durante estos años. La significación, el papel de Cansinos en los años ultraicos ha sido el de un promotor teórico, el de un inductor de entusiasmos, el del consejero de mayor edad, siempre desde un plano marginal”.

Con referencia a las cartas reproducidas, hay que señalar que, en efecto, son documentos de un gran interés para conocer los secretos y pormenores de la formación de la vanguardia en aquellos años. Para el lector actual, sin duda, aportan multitud de datos y alumbran relaciones entre estos dos personajes y el resto de los componentes de la vanguardia verdaderamente significativas y pertinentes, lo que se logra sobre todo con los apéndices a las cartas aportados en cada caso. La labor del editor en este aspecto es completísima e impecable.

Citemos por último tres aportaciones bibliográficas de primer orden con las que se cierra este estudio. Una amplia bibliografía sobre Cansinos y de Torre, y no sólo sobre ellos, sino también sobre toda la vanguardia, se completa con dos relaciones de artículos, poemas y ensayos publicados por ambos corresponsales (266 entradas en el caso de Cansinos; 282 en el caso de de Torre) en numerosos periódicos y revistas de la época, relación muy difícil de obtener que sin duda será una de las aportaciones decisivas de este volumen.

En todo caso, este volumen, que contiene un epistolario tan rico y expresivo, viene a completar una de las lagunas que hasta ahora más se advierten en el panorama de la bibliografía literaria del siglo XX. Son ya numerosos los epistolarios publicados de algunos poetas de la generación del 27, pero falta aún, para completar toda esta gran época, dar a conocer los epistolarios que se cruzaron entre los protagonistas de la vanguardia histórica, del ultraísmo, del creacionismo. Sin duda, este primer paso es muy importante, decisivo, pero quedan algunos más por dar. Carlos García, desde Hamburgo, promete en algún momento nuevas publicaciones con epistolarios inéditos entre protagonistas de esta época áurea. Quedamos pendientes de estas nuevas aportaciones, que sin duda contribuirán a conocer mejor a los intelectuales de ese tiempo de España.